



**Exhortación
apostólica**

**GAUDETE ET
EXSULTATE**

**SOBRE EL LLAMADO A LA SANTIDAD
EN EL MUNDO ACTUAL**

Tiene 5 capítulos:

- | | | |
|---------|--|--------|
| PRIMERO | EL LLAMADO A LA SANTIDAD | VER |
| SEGUNDO | DOS SUTILES ENEMIGOS DE LA SANTIDAD | |
| TERCERO | A LA LUZ DEL MAESTRO | JUZGAR |
| CUARTO | ALGUNAS NOTAS DE LA SANTIDAD EN EL
MUNDO ACTUAL | ACTUAR |
| QUINTO | COMBATE, VIGILANCIA Y DISCERNIMIENTO | |



(1)

EL LLAMADO A LA SANTIDAD



A cada uno de nosotros el Señor nos eligió
«para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el
amor» (Ef 1,4).

«Sed santos, porque yo soy santo»

(Lv 11,45; cf. 1 P 1,16).

«Cada uno por su camino» dice el Concilio.





Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino.

A photograph of a person in a blue striped shirt and dark pants pulling a large, light-colored sheet of fabric across a grassy field next to a paved road. The road has white dashed lines. In the background, there's a body of water, trees, and a church steeple. A blue rectangular overlay contains the text.

Y saque a la luz lo mejor de
sí

Aquello tan personal
que Dios ha puesto en él.
(cf. 1 Co 12,7),

**Y no que se desgaste intentando imitar
algo que no ha sido pensado para él.**





Todos estamos llamados a ser testigos

*«Antes de formarte en el vientre, te elegí;
antes de que salieras del seno materno, te
consagré» (Jr 1,5).*



Para ser santos
no es necesario
ser obispos,
sacerdotes,
religiosas o
religiosos.

Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración.



No es
así





Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra.

¿Eres consagrada o consagrado?

Sé santo viviendo con alegría tu entrega.



¿Estás casado?

Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia.



¿Eres un trabajador?

Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos.



¿Eres padre, abuela o abuelo?

Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús.



¿Tienes autoridad?

Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales.



DOS SUTILES ENEMIGOS

GNOSTICISMO:

Ponen su confianza en la inteligencia.

Su empeño se centra en atrapar el
Misterio, tienen explicación para todo.

Anulan el Misterio.

Confunden la Salvación con el saber.

PELAGIANISMO:

Ponen su confianza en el hacer.

Su empeño se centra en la fuerza de su
voluntad, en sus obras.

Anulan la Gracia.

Confunden la Salvación con el hacer.

(45) Con frecuencia se produce una peligrosa confusión: creer que porque sabemos algo o podemos explicarlo con una determinada lógica, ya somos santos, perfectos, mejores que la «masa ignorante». A todos los que en la Iglesia tienen la posibilidad de una formación más alta, san Juan Pablo II les advertía de la tentación de desarrollar «un cierto sentimiento de superioridad respecto a los demás fieles». Pero en realidad, eso que creemos saber debería ser siempre una motivación para responder mejor al amor de Dios, porque «se aprende para vivir...».

(57) Todavía hay cristianos que se empeñan en seguir otro camino: el de la justificación por las propias fuerzas, el de la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad, que se traduce en una autocomplacencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor. Se manifiesta en muchas actitudes aparentemente distintas: la obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, la vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, el embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial. En esto algunos cristianos gastan sus energías y su tiempo, en lugar de dejarse llevar por el Espíritu en el camino del amor, de apasionarse por comunicar la hermosura y la alegría del Evangelio y de buscar a los perdidos en esas inmensas multitudes sedientas de Cristo.

A LA LUZ DEL MAESTRO

(64) La palabra «feliz» o «bienaventurado», pasa a ser sinónimo de «santo», porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha. **(Son como el carnet de identidad del cristiano)**

«Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»

Ser pobre en el corazón, esto es santidad.

«Felices los mansos, porque heredarán la tierra»

Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad.

«Felices los que lloran, porque ellos serán consolados»

Saber llorar con los demás, esto es santidad.

«Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados»

Buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad.

«Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»

Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad.

«Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios»

Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, esto es santidad.

«Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios»

Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es santidad.

«Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos»

Aceptar cada día el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas, esto es santidad.

El gran protocolo

(95) En el **capítulo 25 del evangelio de Mateo** (vv. 31-46), Jesús vuelve a detenerse en una de estas bienaventuranzas, la que declara felices a los misericordiosos. Si buscamos esa santidad que agrada a los ojos de Dios, en este texto hallamos precisamente un protocolo sobre el cual seremos juzgados: «Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (25,35-36).

ALGUNAS NOTAS DE LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

Cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo

Frente a la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita;

*** Aguante, paciencia y mansedumbre (112-121)**

Frente a la negatividad y la tristeza;

*** Alegría y sentido del humor (122-128)**

Frente a la acedia cómoda, consumista y egoísta;

*** Audacia y fervor (129-139) *parresía***

Frente a el individualismo,

*** En comunidad (140-146)**

Frente a tantas formas de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios que reinan en el mercado religioso actual.

*** En oración constante (147-157)**

COMBATE, VIGILANCIA Y DISCERNIMIENTO

(162) La Palabra de Dios nos invita claramente a «afrontar las asechanzas del diablo» (*Ef 6,11*) y a detener «las flechas incendiarias del maligno» (*Ef 6,16*). No son palabras románticas, porque nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante. Quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad. Para el combate **tenemos las armas poderosas que el Señor nos da**: la fe que se expresa en la **ORACIÓN**, la meditación de la **PALABRA DE DIOS**, la celebración de la **MISA**, la adoración eucarística, la **RECONCILIACIÓN** sacramental, las **OBRAS DE CARIDAD**, la **VIDA COMUNITARIA**, el **EMPEÑO MISIONERO...**

(166) ¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo? La única forma es el **discernimiento**, que no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir. Si lo pedimos confiadamente al Espíritu Santo, y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual.